


Ha.
1971

✠

HISTORIA

DEL INCLITO Y GLORIOSO MARTIR

SAN CHARALAMPIO

PRESBITERO

TRADUCIDA LIBREMENTE DE LOS BOLANDOS POR UN AFECTO AL SANTO:

Se publica por sus devotos, que veneran su Imágen en la Iglesia Parroquial del Apóstol S. Andres.

SEVILLA.

Imprenta de D. Anastasio Lopez.
Año de 1819.

DEDICATORIA.

A la Santa é individua Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo; Dios uno y trino en quien vivimos nos movemos y estamos; á quien es debido el honor y la gloria, y por quien recibimos

todos los beneficios, y misericordias, que nos dispensa por sus Santos, dedicamos, ofrecemos y consagramos esta maravillosa Historia del bendito y glorioso Mártir S. Charalampio, en quien se ha manifestado tan admirable y glorioso á beneficio de los fieles.

PRÓLOGO.

Es una verdad, apoyada en el testimonio divino, que Dios se agrada en la manifestacion de las maravillas con que por medio de sus Santos favorece á los hombres; y estos aseguran en su reconocimiento la proteccion de aquellos á quienes ha comunicado su poder y gracia, para ser los instrumentos de sus misericordias.

Estos sentimientos piadosos, único móvil de los cultos prime-

ros en Sevilla, consagrados al Señor, en obsequio del justo y glorioso Mártir S. Charalampio, son los mismos que me animan para dar á luz esta prodigiosa historia, estractada fielmente de la obra máxima de los Bolandos, deseoso que con su traduccion á nuestro idioma se conosca este protector poderosísimo de los hombres, descubriendo el heroismo de sus virtudes, para que imitándolas contemos con su favor en las amarguras de la hambre, de la esterilidad y de la peste.

La fidelidad que exige una obra de esta naturaleza nos ha

obligado á usar un estilo sencillo, y á guardar escrupulosamente el órden de sucesos que observan los historiadores de este insigne Mártir.

Yo espero que esta manifestacion de mis ideas bastará á contener cualquiera crítica ménos advertida.

obligado á usar un estilo sencillo, y á guardar escrupulosamente el órden de sucesos, que observan los historiadores de este insigne Mártir.

Yó espero que esta manifestacion de mis ideas bastará á contener cualquiera crítica ménos advertida.

INTRODUCCION.

Siempre ha velado el Señor en la conservacion de su Iglesia; y en la eleccion de aquellos á quienes destinó para tan preciosos fines ha manifestado una providencia preveniente, solícita y misericordiosa, para que sean á un mismo tiempo el honor del Evangelio y el consuelo de los fieles. Esta verdad luminosa, contestada por todos los siglos, resplandece con duplicada claridad en la vocacion y corona de aquel ilustre Sacerdote, á quien condecoró con todas las gracias del Apostolado.

Elegido para llenar los fines de su providencia, celebrado en los anales de la Religion, y venerado en el Vaticano como protector poderoso de nuestra naturaleza abatida por el pecado, cuya corona

hermoseó su Glorificador con la interesante preciosidad de un poder admirable, para ser el angel consolador de su pueblo, oprimido por la hambre, por la esterilidad y por la peste, fue señalado en los decretos eternos, para que por su mediacion recibiesen los atribulados la salud, la paz y la abundancia.

La historia de su martirio forma el cuadro hermosísimo de perfeccion, que se descubre en este prodigioso héroe, oculto hasta hoi para Sevilla por un efecto de aquella Sabiduría, que adora rendido el Apóstol de las gentes.

Por los años de doscientos dos de la era cristiana, cuando entronizado el impío Septimio Severo decretó un esterminio total del Cristianismo, antes objeto de sus atenciones respetosas, Charalampio, destinado por Dios á la Magnesia para sostener en los fieles dispersos y temerosos la fe que habian recibido

por la predicacion y celo de los gloriosos Apóstoles S. Pablo y S. Bernabé, glorificó su ministerio hasta hacer la mas honrosa apología del Evangelio en su persona, y merecer por su constancia los mas escelsos favores de Jesucristo á beneficio de los hombres, y en testimonio de su fidelidad.

HISTORIA
DE S. CHARALAMPIO

CAPÍTULO I.

PREDICACION, MILAGROS Y TORMENTOS de San Charalampio en Magnesia.

Perseguida la Iglesia de Jesucristo en los tiempos desgraciados del impío emperador Septimio Severo, empeñado en restituir el imperio del príncipe de las tinieblas en el culto de los demonios y de las falsas deidades, que habian abolido por la virtud de la Cruz los discípulos del Salvador, Charalampio, ardiendo entre las llamas de su celo, desprecia los terribles edictos del Tirano, y con duplicado esfuerzo anunciaba y decia á los

fieles: "Mi Emperador Jesucristo envió profetas y apóstoles por el Espíritu Santo para que todos, enseñados por su predicacion, fuesen constantes en seguir el camino de la justicia. El emperador Severo dictó á su arbitrio crueles tormentos para conseguir que se le ofrescan sacrificios á unos dioses sin vida, y para que las almas, redimidas por el Salvador, caigan desgraciadamente en el precipicio de una muerte eterna. Pero Jesucristo, mi Emperador Eterno, por sus Profetas, y sus Apóstoles nos ha anunciado palabras de vida celestial, por las cuales el enemigo se auyenta, el dragon es conculcado, la perfidia se doma, se sostiene la fe, y la razon ilustrada no puede obrar en contrario. Vosotros debeis dar mas crédito á estas verdades, que demuestran el camino de la vida eterna, que á las perversas obras del impío, dirigidas á vuestra perdicion."

Luciano, el presidente de Mag-

nesia, que escuchaba la doctrina del Santo, se atrevió á insultarle, diciéndole: que su boca hablaba palabras inconsideradas, concebidas en su corazon sin ningun fundamento de mal ó de bien. "¿Por ventura, le decia á Charalampio, por ventura has juzgado, buen viejo, que escusarás el suplicio por esas palabras, en las cuales te agradas á tí mismo? Acomódate á nuestro modo de pensar, sigue las costumbres dignas de tus años, rectifica tu razon, y sacrifica á los dioses, no sea que te entreguemos á los tormentos, que hasta ahora te fueron desconocidos." Charalampio lleno de la gracia de Dios le dijo: "No podemos despreciar aquellos bienes invisibles que ya miro cercanos." Los jueces con esta respuesta tan consiguiente y tan amable se enfurecen, preparan tormentos crueles, y le dicen: "Cabeza maligna, sacrifica á los dioses." Charalampio, revestido de aquella man-

sedumbre hija de su carácter apostólico, les respondió: "Hijos mios, yo no sacrifico á los demonios: sabed, que esos demonios á quienes adorais se estremecen á la señal de la Cruz, como está escrito."

Los impíos jueces, airados sobre manera con las respuestas tan fundadas del Justo, le mandan quitar las vestiduras santas y la insignia que tenia al cuello, y habiendo desnudado así la sagrada persona de este varon religiosísimo y angélico pronunciaron la sentencia escandalosa de azotes.

Pero el varon Santo, fortalecido de un ánimo escelso, de una grande fe, y de una caridad sublíme, cuando violentamente le estremecian con sus horrorosos golpes, como una caña seca agitada de una á otra parte por un impetuoso viento, sufre con invicta paciencia todas las tempestades de los tormentos. Los verdugos, armados de gárfios, lo llenaron

de heridas desde la estremidad de su cabeza hasta la de sus pies, y cuando creyeron rendido á Charalampio entonces aquel bienaventurado, herido en todo su cuerpo: "hermanos mios, les dice, yo os doi gracias porque mi cuerpo se ha innovado, mi alma se aproxima á las eternas delicias, y la habeis preparado para la corona; porque sabed, que Jesucristo es el que siembra, y sus semillas son los oráculos divinos." Al proferir estas palabras, sorprehendidos los verdugos dicen á los jueces: "Vuestra ignominia se ha convertido en honra para este hombre, y vuestros tormentos en dulzura. ¿Si será este acaso Jesucristo, que tomando la forma de un anciano viene á esplorar el Asia y á convertir á sus habitantes? Nosotros con nuestros gárfios hemos descargado crueles y repetidos golpes sobre su carne; y cuando aquellos se han entortado á

impulsos de nuestra violencia y crueldad su carne permanece entera y sin lesion alguna.” El presidente, encolerizado al oir á los ministros, esclamó en estas palabras. “¡O ministros descuidados é infieles á los mandatos superiores! Vosotros despreciándolos habeis tomado la defensa de este:” señalando á Charalampio. Airado el capitan dijo al presidente: “No tengas cuidado, que si ellos han sido engañados por sus mágicas ilusiones, mi brazo no lo ha de rendir:” y al momento, levantando sus manos, las descarga sobre el cuerpo del Mártir, y en toda su violencia se descoyuntan y se pegan al cuerpo de Charalampio. Se aterró el capitan, habiendo perdido sus manos, y lleno de pena y de dolor esclamó al presidente, pidiéndole sus auxilios, y confesando el poder de este Siervo de Dios. El presidente viendo las manos del capitan pegadas al cuerpo del Már-

tir, léjos de confesar la virtud Divina, que tan claramente se ostentaba en aquel hombre de Dios, escupió en el rostro de Charalampio, y en el mismo instante, torcida su cabeza sobre sus hombros, quedó con la cara á la espalda.

¡Que admirable es Dios en sus Santos! Los magnesianos, que asistian al espectáculo, heridos de un miedo estraordinario, suplicaban al Justo diciéndole: "Depon tus iras, y aparta de nosotros la venganza Divina. A tí te es mandado no volver mal por mal." A estas palabras con que arguian á Charalampio con la pureza de su lei, se levanta como otro Pablo y dice: "Dios es testigo que en mi lengua no hai engaño; pero sabed, que Jesucristo, que castigó á los primeros soldados de los incrédulos, nos ha de dar la vida eterna." Entónces, heridos de dolor por sus pecados, y postrados ante el Señor, pedian el

perdon de sus culpas diciéndole: "Ó Dios nuestro, perdónanos, porque ahora has castigado á los Prefectos para guiarnos á nosotros á tu luz, y volvernos dignos de la vida eterna." ¡Que triunfo tan glorioso! El capitan Lucio, viendo aquellas conversiones tan admirables, suplicó á nuestro Santo: "Ó hombre de Dios y angel del Señor, ayúdame; veme herido y castigado con este gran tormento; mis manos te son de grande peso, quítate la molestia y repónmelas en su lugar, para que tu te alivies de la carga y yo del dolor, seguro que si lo haces creeré yo tambien en tu Dios."

Charalampio suplicado y movida su beneficencia, oró al Señor diciéndole: "Ó divino Maestro Jesucristo, nosotros te bendecimos; mira la humildad de estos desgraciados; desata á los jueces de sus prisiones, y salva á tu testigo, herido por los azotes." Esta oracion penetró hasta

el trono de la Magestad, y el mismo Dios da testimonio de la virtud de su Siervo, dejándose oir una voz clara de entre las nubes y los vientos que decia: *Charalampio, tu eres la lámpara de la tierra resplandeciendo en los Cielos: compañero de los angeles, de los profetas, de los apóstoles y de los mártires, tu eres digno de mi conversacion: yo he oido tus súplicas y he recibido las palabras de tu boca: ellas mismas serán la medicina para los enfermos*; y al punto sanaron Lucio y Luciano.

Pero no fueron iguales los afectos de aquellos favorecidos. Abrazado Lucio de las rodillas del Mártir decia: "O paraiso de Dios, argumento certísimo de la Divinidad de Jesucristo, amigo inseparable del Espíritu Santo, ruega por mí, para que en mí se conserve el bautismo saludable de la fe," y profesándola logró el bautismo. Mas el presidente, siendo ya cristiano el capitan, sus-

pendió la persecucion hasta manifestar el acaecido al emperador Severo. Todos los habitantes del Asia corrian en turbas al Mártir creyendo en Jesus, confesando cada cual sus pecados, é implorando el perdon de su misericordia. El Beato Charalampio confirmaba la doctrina divina resucitando muchos muertos, y restituyendo la sanidad á los enfermos.

CAPÍTULO II.

TORMENTOS DE S. CHARALAMPIO POR mandado de Severo Emperador: sus milagros delante de él en Antioquia de Pisidia.

No tardó el ingrato presidente de Magnesia en manifestar al Emperador Severo todas las maravillas que acabamos de referir; y animado de un espíritu perverso le dijo: "A tí recurro, ó Emperador, porque yo ignoro qué te deba decir, qué deba hablar ó pensar en este caso. En Magnesia se ha presentado un hombre de la grei de los galileos, que á todos los aparta de los dioses, y nos restituye la salud: Lucio, despues de haber sido curado, ha creido en Jesucristo, y toda la Magnesia ha abrasado regosijada la religion que les predica. Yo, luego que me ví sano, he venido aquí para referirte estas

cosas." ¿Quien creería que Septimio Severo, antes protector de los cristianos, habia de declararse contra el Justo oyendo semejantes maravillas? Pero el Emperador, movido de ira y de un falso celo al oir estas relaciones, esclamó á sus falsas deidades: "¡O eternos dioses, impíamente despreciados! ¿Cómo asi prevalece en la tierra la perversa locuasidad de los impíos?" Y al momento destacó trescientos soldados poseidos de inhumanidad y fiereza, sin la menor caridad para con sus hermanos, ministros escogidos de satanás, acostumbrados al asesinato y los delitos, y les mandó arrancar todo el pellejo de la espalda del Mártir, y que así fuese conducido desde Magnesia á Antioquia de Pisidia.

No dudaron aquellos impíos ministros del Emperador encargarse en una comision tan inhumana, y llegando al Asia aprisionaron al atleta de Jesucristo, y clavado todo su

cuerpo atan por la barba á Charalampio, y de esta suerte es conducido. ¡Qué espectáculo tan horroroso! La naturaleza se conmueve, y hasta los irracionales manifiestan su dolor y parece tomar parte al presenciar aquel tormento. Habiendo caminado quince estadíos, vuelto el caballo que iba al lado derecho con una voz clara y espresiva de dolor habló estas palabras: "Ó soldados los mas execrables, ministros del infierno! No veis con este hombre á Dios y á Jesucristo, y que está presente en él el Espíritn Santo? ¿Cómo, ciegos, multiplicais vuestros desaciertos? Desatad al que no podeis ligar, para que vosotros seais sueltos de las prisiones." ¡Que asombro! Reconvenidos los ministros con esta voz del caballo, fueron heridos de un miedo horrible; pero como el Emperador lo habia mandado, llevaron no obstante en la misma forma al Santo Mártir á Antioquía.

Tan inauditos prodigios hubieran sorprehendido al Emperador, si el abismo todo no se hubiera empeñado en obscurecer este golpe de luz. El diablo, tomando la forma de un hombre anciano, se presentó al Emperador diciéndole: "Emperador! Yo soi el rei de los Scitas: habiéndose presentado en mi region cierto hombre, llamado Charalampio, insigne mago, dispersó todo mi egército, y todo el pueblo se adjirió á él: yo, abandonado de todos, he venido para manifestarte este estraño suceso, no sea que te suceda otro tanto." El ciego Emperador, dándole la mano al demonio, asi que oyó que Charalampio estaba allí conducido por los suyos, sugerido del demonio y ante toda interrogacion, viendo presente al Mártir atado por la barba, manda le atraviesen el pecho con un asador de tres codos de largo, y al verlo herido tan cruelmente, dijo á los ministros:

"Traed leña, rodeadlo, quemadlo á fuego lento, para que ardiendo por todas partes vaya mas pronto al infierno, no sea caso que me prive á mí tambien de toda la custodia de mis soldados, como al rei de los Scitas."

Este atropellamiento, nacido de su orgullo y avaricia, lo hizo ciego voluntario, para no conocer la verdad de un hecho tan infundado, y toda la perversidad é impudencia de sus aduladores. En el acto de este martirio, una muger, deseosa de agradar al Emperador y de aumentar el tormento al Mártir, cogiendo ceniza la derramó en la cabeza, barba y cara de Charalampio diciéndole: "Muere viejo, muere; por que es mucho mejor que tu mueras, que el que seduscas con tus encantos:" Era esta una confidente del Emperador, y pensaba así lisongearle: pero no dejó el Señor de volver por el honor de su Santo. Su

misma hermana la reprehendió animosa con las palabras mas dignas de un santo celo: "ni tu, miserable, le dice, temes á Dios? Haces la voluntad de Severo y ofendes á la Magestad Divina? Pues hermana mia, si se aíra contra tí Jesucristo, Severo nada te ha de ayudar:" y volviéndose al Mártir le dijo: "hombre de Dios, venerable en tu ancianidad, yo he conocido lo que debo creer para ser libre de mis pecados."

Apénas habia acabado de hablar, consumida la leña por el fuego se apaga, saliendo este hombre bienaventurado sin lesion y mucho mas hermoso, despues de quedar sin aliento los ministros insensibles de su Martirio. Movido el Emperador con esta nueva maravilla, manda desatar á Charalampio, para hacerle algunas preguntas; y teniéndolo junto á sí le dijo: "Hombre, esta mañana hablé con el rei de los Scitas, y me hizo formar un concepto per-

verso de tí, para que te infamase y persiguiese; mas ahora, para seguir esta cuestion y volverte el honor, respóndeme á estas preguntas. "¿Cuántos años tienes de vida?" ¡Ó invicta paciencia! Sin sorpreenderle la vista del Tirano, le responde Charalampio: "Muchos años he pasado en una vida sin mérito; pero si quieres saberlo con exactitud, ciento y trece años he vivido." El emperador Severo, admirado, le dijo: "¿Si tantos años has vivido, cómo no te has aplicado para conocer los dioses inmortales?" ¡Qué insulto! Charalampio le respondió con una paz inalterable: "Viviendo muchos años, y habiendo procurado perfeccionar mi razon he conocido á Jesucristo, y en este creo." El Emperador, disfrazando la cólera que ardía en su interior, y desentendiéndose, le pregunta: "¿Estás casado?" Charalampio con igual

mansedumbre le responde: "Que habia unido á. sí una Esposa celestial: á saber el Reino de Jesucristo; mas que en la tierra no ha conocido muger."

Continuó Septimio Severo en su interrogatorio capcioso, informándose de la virtud que tenia para resucitar los muertos; y aunque Charalampio le hizo ver que esta potestad benéfica no era de los hombres sino de Jesucristo, el Emperador quiso temerariamente esperimentar sus prodigios, y dirigiéndose á los ministros mandó que le presentasen á un hombre, que habia treinta y cinco años estaba poseido del demonio, quien queriéndolo perder lo habia precipitado muchas veces en las lagunas y desde los lugares mas altos. Mas el Señor, que quería manifestar su poderosa virtud en su Siervo, permitió que en el momento mismo que el hombre se presentó percibiese el demonio la virtud del Varon justo, y á pesar

de su soberbia esclamó: "yo te ruego, Siervo de Dios, que no me castigues antes de tiempo; sino manda con tu palabra y yo saldré; y si tu lo dispones contaré por qué he invadido á este hombre." El Santo mandó que hablase, y el demonio manifestó: "que aquel hombre habia resuelto usurpar las facultades de su prógimo, y pensó quitar la vida al heredero, para conseguir apoderarse de sus bienes; y que habiéndole dado muerte se encaminó para posesionarse de todos sus intereses. Esta fué una ocasion favorable para sorpreenderlo yo, y hai treinta y cinco años que me uní á él." ¡Que confusion para aquellos impíos! Charalampio mandó al demonio que en aquel mismo instante dejase libre á aquel hombre sin que padeciese el menor detrimento.

Este hecho tan portentoso, que no podia negar el Emperador viendo al hombre sano en su presencia,

lo sorprendió; y no pudo ménos que esclamar á pesar de su perfidia: "¡Verdaderamente es grande el Dios de los cristianos!" Aun á mas llegó su admiracion cuando presentándosele en seguida un jóven difunto, que habia conservado tres dias en su propio lecho, le dijo: "Yo he guardado este cadáver para que ruegues á Dios y lo resucites:" y en el mismo instante, dirigiendo Charalampio al Señor sus súplicas, resucitó el muerto.

CAPÍTULO III.

NUEVA PERSECUCION DE S. CHARALAMPIO: castigos divinos que sufrieron los blasfemos, y vision de la bienaventurada Galena.

No duró mucho tiempo la conmocion de aquel Tirano, porque viendo movida la mayor parte del pueblo que creia en Dios por sus milagros, y aconsejado del prefecto Crispo, que temeroso de la sorpresa del Emperador le dijo: "Aparta este hombre de aquí porque es un mago, y todas estas cosas que hace son por encantos;" como no es necesario mucho para cambiar, ó mudar los sentimientos de un corazon inconstante; el Emperador, habiendo mudado de dictámen, dijo al Mártir: "Charalampio, sacrifica á los dioses, para que evites los tormentos de muerte que te se preparan."

Pensaba intimidar á este glorioso héroe; pero Charalampio le contestó diciendo: "A mí me ayudan los tormentos mas que me dañan, porque cuanto mas se despedaze mi cuerpo por ellos, tanto más se alegra el alma."

Esta respuesta tan magnánima llenó de ira al Emperador, manda le dén con piedras en sus carrillos, y los ministros le decian: "Accede á la órden del Emperador, y no quieras perecer en vano." Léjos de compadecerse aquel monstruo, de los crueles golpes que descargaban sobre su bendito rostro, dispuso que tomasen los sayones hachas encendidas, la removiesen al rededor de su barba, para quemarle todo el rostro; y al egecutarlo, retrocediendo las llamas, abrasaron cerca de setenta de los satélites.

Se endureció el corazon de este perverso monarca con el nuevo pro-

digio: se acordó al mismo tiempo del consejo que el demonio le habia dado, cuando se le apareció representándosele como rei de los Scitas; y Severo creyó á Charalampio por un mago que le privaria de todos sus egércitos. Él, como el cruel Herodes, quiso informarse quien era Jesucristo á quien predicaba el Santo, y despues de las blasfemias que contra el Salvador y Maria Santísima pronunció el bárbaro Crispo, juzgándose injuriado por la confesion de Aristarco, varon ilustrado divinamente por la mediacion del bendito Mártir, llegó Septimio hasto la bárbara demencia de subir con el prefecto sobre su carrosa, reunir sus egércitos, disipar saetas ácia el Cielo, y llamarlo con impías amenazas para destruirlo, juzgándose superior *AL REI DE LA GLORIA.*

Este bárbaro, impío y sacrílego atrevimiento movió la Justicia de Dios; la tierra se estremece en hor-

rorosas convulsiones, las voces de los ángeles se oian desde las nubes, entre los torbellinos del aire, rayos, relámpagos, truenos que llenaron de pavor y miedo á todos los circunstantes. Suspendidos en el aire el Emperador y el Prefecto, confundidos en su propia verguenza, Severo tuvo que rendirse al mismo que despreciaba, y confesar la justicia con que el Señor castigaba sus pecados, prometiéndole al Santo, que si hablaba á Dios á su favor haría escribir el nombre del Señor por toda la ciudad; porque Jesucristo, su Dios, lo habia aterrado con su poder infinito. Galena, hija del Emperador y fiel discípula de Charalampio, á quien respetaba como un oráculo divino, halló la ocasion mas oportuna para trabajar en la conversion de su desgraciado padre con todo el zelo é interés que le inspiraba la naturaleza, y la ilustracion de su bendito Maestro. ¡Qué humi-

llaciones tan rendidas! ¡Qué palabras tan fervorosas! ¡Qué reconvenciones tan justas! ¡Qué discursos tan celestiales! El Emperador no podia desentenderse, y esclamó al Señor pidiéndole misericordia, y confesando su magnificencia. Volviendo al Palacio con el Prefecto y su acompañamiento estuvo tres dias encerrado contemplando en la ira del Señor.

Este movimiento, efecto de la oracion poderosa de Charalampio que acompañaba los deseos santos de Galena, hubiera producido una maravillosa conversion en otro corazon ménos obstinado que el de Septimio Severo. Aquí fue cuando el Santo descubrió todo el misterio de la vision celestial en que Jesucristo reveló á aquella fervorosa discípula el grande secreto de su predestinacion y la reprobacion de su desgraciado Padre, ingrato á los llamamientos divinos.

CAPÍTULO IV.

EL EMPERADOR ES AMONESTADO POR su hija Galena por los nuevos tormentos que hace sufrir á Charalampio, y los idolos son destruidos por ella.

Avisado despues de treinta dias el Emperador por los perversos agentes del abismo, manda le presenten al Mártir Charalampio, y le habló de esta manera: "Charalampio, oye mi voz y obedéceme, para que obsequies y adores á los dioses y te honres á tí mismo." En vano son todos tus esfuerzos. Charalampio, mas firme mientras mas atormentado, le respondió: "Te engañas, no puede ser que un Siervo de Dios se pervierta por unos discursos tan tiranos: tus palabras son muy débiles y desagradables." El Emperador airado le replica: "Hom-

bré sacrílego, tú dices que mis palabras son poco poderosas?" ¡Que furor! Sin otro antecedente manda que le pongan una mordaza de hierro en la boca, y que así lo paseén por toda la ciudad; pero el bienaventurado, conducido por el tropel, esclamaba á su Dios y le pedia los auxilios de fortaleza para él, y los de conversion para sus tiranos.

Este espectáculo movió todo el zelo de la hija del Emperador; y sin mirar mas que la gloria de Jesucristo y su Santo, repreendió valerosamente á su padre, le amenazó con la justicia inflexible de un Dios en cuyas manos estaba su felicidad ó desgracia eterna, y con igual fortaleza que su bendito Maestro resistió á la imperiosa voz de su padre que la mandaba sacrificar á los falsos dioses. Galena no temió presentarse en el templo; y á la presencia de sus inmundos sa-

cerdotes derriba, destruye y pisa los simulacros ridículos de Júpiter y de Apolonio, no una, sino dos veces, despues de haberlos hecho levantar á costa de mil trabajos, y otras tantas manos de los perítos que el Emperador mandó, para que en una noche fabricasen los simulacros de estas mismas deidades, para hacer creer á Galena su resurreccion, y evadir las burlas de las naciones, que verian demolidos sus dioses por las manos de una discípula de Charalampio.

CAPITULO V.

OTROS MILAGROS DE S. CHARALAMPIO: su preciosa muerte y gloriosa sepultara.

Avergonzado el emperador Septimio Severo, pero no rendido, pone al bienaventurado Charalampio en un nuevo crisol de su virtud, mandando fuese llevado á la presencia de una muger viuda, para que se burlase de él; pero entrando en su casa, y aplicando su lastimada espalda á un umbral de ella, como una tierra buena y fértil que recibe el rocío y dá un fruto duplicado, asi el poste con el contacto del cuerpo del bienaventurado Charalampio refloreció en un arbol, que cubriendo toda la casa se estendió por todos sus tejados, y como está escrito, los pájaros del Cielo descansaron en sus ramos. Sorpreen-

dida la muger y temblando le decia: "Apartate, Señor, de aquí, que no soi digna de recibiros. Tu ó eres un angel, ó eres un apóstol, ó un profeta..... no sé qué decir: solo te suplico te apartes de mí, porque no soi digna que estés en mi casa." El Santo la confortó, la dió la mas sólida esperanza en la gracia de Jesucristo, asegurándole en su creencia la felicidad y su misericordia. Admirados del prodigio los vecinos, acudieron todos á aquella feliz casa; y viendo á nuestro Santo sentado y enseñando á aquella afortunada viuda los caminos de la vida eterna, le preguntaban, como en otro tiempo los enviados de los escribas y fariceós á Juan en el desierto, ¿si era Jesucristo? Tan maravillosos eran sus prodigios. Charalampio glorificó á su Señor, y como los Apóstoles, engrandeció el nombre de Jesucristo, en cuya virtud les decia,

obraba lo mismo que habian admirado.

El Señor, engradeciendo á su Siervo, quiso manifestar su elevacion, como en otro tiempo glorificó al Salvador su Eterno Padre por aquella muger que nos refiere el Evangelio de S. Lúcas. La bendita viuda llena de fervor, esclamó delante de todos los concurrentes: "Dios te salve, Charalampio, siempre resplandeciente como la luz inestinguible: Dios te salve, Charalampio, luz resplandeciente con la gracia de Jesucristo: Dios te salve, Charalampio, lámpara lucidísima, alegria y luz nuestra para conducirnos á Dios, porque por tí han seguido muchos á Jesucristo." ¡Qué confesion tan gloriosa! Todos aquellos que admiraban la virtud de nuestro Santo, y la conversion de la viuda, postrados delante de Charalampio creyeron en Jesucristo y recibieron el bautismo.

Estos triunfos de la Fe y del Evangelio de Jesucristo, conseguidos por la virtud de nuestro Santo y presentados al Emperador por el impío Crispo, que confundido con las muchas conversiones instaba por la muerte del Santo, movieron al Emperador para que diese el cruel decreto de su muerte al filo del cuchillo. ¡Qué asombro! Dió la sentencia, y oida por nuestro Santo prorrumpió en los cánticos de alabanzas mas sublímes, y entre ellas llegó alegre al lugar que el Señor habia destinado para que terminase la carrera su glorioso atleta. Allí, entre los transportes de un santo placer, tributaba al Señor la mas justa y debida accion de gracias, sin dejar de repetir sus fervorosas súplicas por sus perseguidores, y por todo el pueblo cristiano.

Charalampio mereció ver, con igual gloria que el Protomártir Estévan, los Cielos abiertos y al hi-

jo del Hombre, el Rei inmortal de los siglos, Jesucristo, acompañado de una multitud de ángeles, y puesto en un trono magnífico de esmeraldas que le decia: *Ven, Charalampio, ven, amigo mio, que tanto has padecido por mi nombre, ven á recibir la corona: pídeme cuanto quieras en este instante, que yo te lo concederé.* Sorpreendido Charalampio con tan generosa liberalidad de su Señor respondió: "Para mí es gran cosa, Señor, que me hayas juzgado digno de que vea tu inmensa gloria: si te agrada, Señor, te suplico que dés tanta gracia á mi nombre, que donde quiera que fueren puestas mis reliquias, ó se hiciese memoria de mí, en aquel lugar no haya hambre, ni peste, ni aire nocivo que corrompa sus frutos: antes por el contrario, en aquellos lugares reine la paz, la sanidad de los cuerpos y la salud de las almas; una abundancia de trigo, de vino, y de los animales

necesarios para el uso de los hombres. Y si te parece, Señor, en cualquier parte en que se recuerde la memoria de mi martirio, haced que en aquellos lugares no haya plaga de bueyes, ni de obejas, ni de jumentos, ni de otros animales; y finalmente, preserva á las almas racionales de todo mal. Tu sabes, Señor, que son carne y sangre; perdónales sus pecados; dadles el uso de los animales; para que haciendo la labranza de la tierra y multiplicadas sus cosechas gozen abundantemente de sus trabajos, alaben á aquel por quien reciben estos beneficios, y á mí me honren como á su intercesor; y por tu atleta sea para ellos medicina el rocio celestial que destila tu misericordia. Derrama, ó Señor y Dios nuestro sobre todos tu gracia." Habiendo hecho esta súplica, dijo el Señor: *Hágase como lo has pedido mi generoso atleta*; y en el mismo instante se retiró el Señor con sus

angèles al Cielo, y le siguió el alma de S. Charalampio.

Abismados los soldados, testigos de aquella misericordia del Señor, viéndolo muerto sin el golpe preparado del cuchillo, y viendo subir gloriosa á los Cielos su bendita alma contaron al Emperador la gloria del Mártir. Pasmado este con tantos prodigios, obrados por el Señor en favor de su Mártir, accedió á la peticion de su hija Galena, dándole el cuerpo de Charalampio, que embalsamado con preciosos aromas lo envolvió en unos lienzos blancos y lo guardó en un arca de oro, alabando y glorificando al Señor en sus maravillas. El Emperador, amedrentado, suspendió la persecucion de su hija, porque sabia estaba Dios con ella.

Se celebra la memoria del Santo Mártir Charalampio en el dia diez de Febrero.

Este es aquel inespugnable, é

invicto Mártir Sacerdote del Altísimo, que intercedió por el Universo en el dia de su muerte. Él esta ciertamente á la derecha del trono del Señor, pidiendo por nosotros á nuestro Redentor Jesucristo, al cual sea dada la gloria y el imperio ahora y siempre y por todos los siglos de los siglos. Amen.

F I N.

NOVENA

EN HONOR DEL INCLITO MÁRTIR

SAN CHARALAMPIO,

ESPECIAL ABOGADO

CONTRA LA HAMBRE Y PESTE;

CUYA IMAGEN SE VENERA EN LA Iglesia Parroquial del Apóstol San Andres de esta ciudad.

SEVILLA
EN LA IMPRENTA DE LOPEZ
calle de la Mar.
1820.

"Confugiamus ad Sanctorum preces, »et oremus ut pro nobis intercedant; sed »non illorum precibus tantum confidamus; »sed et ipsi nostra, ut oportet, dispense»mus rectè, et ad meliora semper converti »nitamur, ut locum demus orationi quae »pro nobis funditur. *S. Joan. Chrisost.* »*Homil.* 44. *in cap.* 19. *Genes.*"

Acojámonos á los ruegos de los Santos, y pidámosle que intercedan á Dios por nosotros; pero de tal manera esperemos en su intercesion, que no nos olvidemos de arreglar nuestra vida, como conviene, y de aplicarnos con empeño á adelantar siempre en el egercicio de las virtudes, para que sean oidas y bien despachadas las peticiones que hacen á Dios en favor nuestro.

A NUESTRA MADRE MARIA SANTISIMA EN EL GRACIOSO MISTERIO DE SU CONCEPCION INMACULADA.

SEÑORA Y MADRE AMAVILISIMA, REYNA DIGNISIMA DE LOS MÁRTIRES:

Con razon, Señora, se os dá este honroso título; porque si ellos son

honrados, y celebrados en la tierra y en el Cielo gozan de una eminente gloria porque vencieron á los sequases del dragon infernal, dando la vida en testimonio de la fé que profesaron; Vos, Señora, que vencisteis al dragon mismo en el instante primero de vuestro ser, y con esta victoria lograsteis la vida para Vos, y para nosotros; seis sin duda digna del mayor honor, de la mayor gloria, y de los mayores dones.

¿No fuisteis Vos, Señora, aquella Hermosa Muger que vió el Evangelista S. Juan cubierta del Sol, debajo de sus pies la Luna, y coronada de doce estrellas? ¿No fuisteis Vos la que puso su planta vencedora sobre la cabeza del dragon quebrantándola, y destrozándola?

¿No sois Vos la que haceis expiar los errores de la infidelidad en todo el Universo, imponiendo silencio á las vozes seductoras con que se introducen los enemigos de la Religion, y de la Fé? Pues si Vos sois vencedora desde el primer instante de Vuestro ser, y por Vos vencieron los Mártires en los últimos instantes de su vida, ¿á quien mejor, Señora, que á Vos se debe ofrecer este pequeño trabajo de nuestro corto y limitado ingenio? Recibidlo, ó Madre nuestra, y haced que imitando las virtudes del glorioso Mártir de Vuestro Hijo Santísimo, S. Charalampio, nos sea fructuosa esta devocion. Vos, Señora, os interesais en el culto que se dá á los Santos en quienes Vuestro Hijo Santísimo se ha hecho admirable; y

como tan interesada os lo ofrecemos postrados á vuestros sagrados pies

SEÑORA

Vuestros devotos y de
S. Charalampio.

PRÓLOGO.

Uno de los principios de la conversion de muchos pecadores, y de haber sido grandes Santos, ha sido la leccion de las virtudes de los Siervos de Dios, y el haber tomado el egemplo que con ellas nos dieron. La Historia Ecleciástica está llena de estos egemplares; y por ella sabemos que Juan Colombano se hizo Santo por haber leido, y procurado imitar las virtudes de Santa María Egipciaca, S. Ignacio de Loyola por haber leido un libro de las vidas y virtu-

des de algunos Santos: y la vida de S. Antonio Abad fue bastante para convertir á los dos Personages que caminaban á la Corte del Emperador Teodosio. Sabido esto, y á instancias de un devoto del Inclito Mártir de Jesu-Christo S. Charalampio, se ha dispuesto esta Novena del Santo, para que extendida su devocion en Sevilla, se procure imitar sus virtudes; y considerando en ellas, y practicándolas, nos llenemos del mas ardiente deseo de conseguir su especial proteccion en las mas graves necesidades de hambre y peste de que es epecial abogado, y conseguir su patrocinio para con la Divina Clemencia.

Mas considerando que por falta

de disposicion por nuestra parte se pierde muchas veces el fruto de las devociones; y que por esto no conseguimos muchas veces lo que deseamos: (por que, como dice el Apóstol Santiago, pedimos mal,) proviniendo esto de la falta de disposicion; ha parecido oportuno hacer las dos advertencias siguientes.

Primera, que la persona que hubiere de hacer esta Novena procure á proporcion de lo que necesite, hacer un diligente y verdadero examen de su conciencia para hacer una buena confesion, y fervorosa Comunion en alguno de los nueve dias: y que procure mortificar sus pasiones, dirigiéndolo todo á la mayor honra y gloria de Dios.

Segunda: que procure en cada dia practicar con la mayor exactitud la virtud que se medita, y admira en el Santo, pidiéndole su patrocinio, para continuar en adelante caminando á la perfeccion de todas, preparado y alentado con tales egemplos. Advirtiendo que todo quanto en ella se contiene lo sujeto al juicio, y correccion de nuestra Santa Madre Iglesia.

LECCION PARA EL DIA PRIMERO.

SOBRE LA FE.

Es la Fé muy necesaria, y muy útil al hombre por tres causas que señala el Apóstol S. Pablo; las quales pueden reducirse á una, que es nuestra Salud espiritual. La primera, es porque es necesaria para conocer y amar á Dios; como dice el mismo Apóstol escribiendo á los Romanos: *Accedentem ad Deum oportet credere quia est, et inquirentibus se remunerator sit*. Por la Fé conocemos á Dios, y podemos formar idéa, aunque imperfecta, su Ser infinito, de sus perfecciones, y que es nuestro último fin, y el premio de todas nuestras buenas obras. Lo pequeño y obscuro de la razon humana, y los errores en que acerca del Ser Supremo han caido aun los ingenios mas perspicaces sin la Fé, nos demuestran esta verdad. Los hombres, que dejados llevar úni-

camente de su razon, discurrieron sobre este Ser infinito, ¡en quantos errores se vieron envueltos! ¿Y cómo podria el hombre, que tan imperfectamente conocia á Dios, amarle como es debido? ¿Cómo hallarle, ignorando los caminos por donde debia buscarle? Por esto fue conveniente que el mismo Dios viniese á la tierra para dirigirnos por estos caminos, y enseñarnos las verdades necesarias para que le podamos poseer, le conozcamos en este mundo, y le amemos. Todo lo qual nos enseña la Fé por la revelacion que el Señor se dignó hacernos, sin la qual hubiéramos sido sepultados en una eterna obscuridad é ignorancia de las cosas que pertenecen á nuestra salud eterna.

La segunda causa porque es nenesaria esta virtud, dice el Apóstol, que es para agradar á Dios: *Sine fide imposibile est placère Deo.* Porque por la Fé somos hijos de Dios, coherederos de su Santísimo hijo, somos suyos, y nos conoce por su Pueblo, y

por ella nos señalamos por tales en el Bautismo, y somos algun principio de su criatura, segun la frase del Apóstol: *initium aliquad creaturae ejus*, que nos ha elegido entre millares. Este nombre, estas qualidades no podemos adquirir sin la Fé.

La tercera causa que señala el mismo Apóstol es, que sin la Fé no podemos adquirir, ni practicar las virtudes; de suerte, que ninguna es virtud verdadera, ninguna es accion meritoria de la vida eterna sin la Fé, que es la forma, el fundamento, y el principio de todas las virtudes; y es la que obra por la Caridad: *fides per charitatem operatur*. Porque la Fé hace que la Caridad, y las demas virtudes obren con fruto. Y asi, si queremos agradar á Dios, ir á Dios, obrar por Dios, gozar de Dios, y poseerlo por una eternidad; aun no es bastante el hábito de la Fé, que se nos infundió en el Bautismo; es ademas necesario el acto frequente de esta virtud.

Y tambien es esta virtud muy útil porque eleva nuestra alma al órden sobrenatural, que nos dispone para nuestra eterna felicidad; y asi como hace que en la tierra conozcamos á Dios, asi tambien nos excita á que deseemos poseerle. Esta virtud santifica á los que de corazon, y cautivando su entendimiento finito, y limitado, dan asenso á las inefables verdades que nos propone. Y como es pura y celestial, se oponene á todos los vicios, que son manchas feas, y caminos torcidos del Infierno, con los que no puede subsistir. Y por esto la Fé viva y verdadera resiste á todas las tentaciones y á todo el poder infernal.

Asi lo vemos practicado por el Inclito Mártir de Jesu Christo San Charalampio. Por la Fé conoció á Dios, y sus infinitas perfecciones; y su razon perfeccionada por ella lo halló por los verdaderos caminos que su divino Maestro le habia enseñado por el espacio de ciento y trece años

de vida, procurando por esta virtud agradarle, señalándose por verdadero hijo suyo, viviendo una vida digna de un Christiano, é informando con ella todas las virtudes para que fuesen meritorias. Por la Fé hizo la mayor confesion de Jesu Christo en la presencia de los Pueblos y de sus Cabezas, sin que jamas llegase á vacilar; antes por ella se veía encendido en un deseo ardiente de poseer á el objeto de su Fé. Saca de aqui un ardiente deseo de imitarle en esta virtud, conociendo lo útil y necasaria que te es para agradar á Dios, ser su hijo y coheredero de su Unigénito, conociendo tambien que sin esta virtud ni se puede agradar al Señor, ni perfeccionarse la Caridad y demas virtudes, sin las quales no podemos disponernos para conseguir nuestro último fin.

DIA PRIMERO.

POR LA SEÑAL DE LA SANTA CRUZ &c.

ACTO DE CONTRICION.

Señor mio Jesu-Christo. &c.

ORACION
A NUESTRO SEÑOR JESUCHRISTO.

Amorosísimo Jesus mio, que concedisteis á vuestro Siervo y fiel Mártir S. Charalampio, aquella Fé necesaria para conoceros y agradaros, y para adquirir, practicar y vivificar las demas virtudes, con las que se eleva á un órden sobrenatural, y se dispuso para la eterna felicidad: yo te suplico, Jesus de mi alma, que por los méritos de vuestro

siervo tenga yo una Fé viva, y verdadera, en cuyo obsequio cautive mi entendimiento; y por la que perfeccione mi Caridad; para que creyendo en vuestras verdades, y amandoos en esta vida os goze con el Padre, y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amen.

ORACION

A SAN CHARALAMPIO.

Gloriosísimo Mártir de Jesuchristo S. Charalampio que por tu Fé resplandecistes en medio de la Infidelidad, confesando á tu maestro Jesus en la presencia de los Pueblos Idolatras, y de los Emperadores Tiranos: yo te suplico me alcances la gracia con que pueda practicar esta virtud, y que por ella sea hijo del Padre Eterno, coheredero del Verbo y Templo vivo del Espíritu Santo, para que en tu compañía le goze por los siglos de los siglos. Amen.

Ahora se reza tres veces la oracion del Padre nuestro y Ave Maria, con Gloria Patri; y despues se pedirá por un breve espacio la proteccion del Santo.

ORACION

PARA TODOS LOS DIAS.

Dios y Señor Omnipotente, en cuyas manos están vida y salud de todos los hombres, por los méritos é intercesion de vuestro Siervo el Bienaventurado S. Charalampio, Presbítero y Mártir, á quien concediste en premio de su heróyca fé y constancia en defender tu Santo nombre, que donde estubiesen sus reliquias ó se celebrase su memoria, no habria hambre, ni peste, ni ayre alguno contagioso: Te suplicamos humildemente, que venerando la memoria de su martirio y admirables virtudes acá en

la tierra, merezcamos vernos libres de toda infeccion de alma y cuerpo, y despues gozaros en el Cielo en su compañía, por los méritos de Jesuchristo Señor nuestro, Hijo tuyo, que vive y reyna contigo, juntamente con el Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. Amen.

℣. Ruega por nosotros, San Charalampio.

℟. Para que seamos dignos de las promesas que te hizo nuestro Señor Jesuchristo.



LECCION PARA EL DIA SEGUNDO.

SOBRE LA ESPERANZA.

La Esperanza, aquella virtud Teologal y sobrenatural, que se nos infunde en el Santo Bautismo, por la qual esperamos conseguir, con el auxilio de Dios, la Bienaventuranza; tiene por objeto formal la Bondad de Dios en quanto hace bienaventurados á los que lo poseen, excluye de sí toda presuncion, y desesperacion: porque por ella ni se espera la Bienaventuranza como debida por los méritos propios, sin el auxilio de la gracia de Dios; ni se confia en sola esta sin los propios méritos: ántes por el contrario el que espera por esta virtud al mismo tiempo que pone sus méritos confia en la gracia; sabiendo que su salvacion es una obra que se perfecciona por los dos extremos mas distantes Dios, y la Criatura: ni voluntariamente se aparta de su futu-

ra Bienaventuranza, porque aunque se vea rodeado de una multitud de pecados, cree que Dios tiene poder para salvarlo y que de hecho lo ha de salvar poniendo él de su parte.

El que practica esta virtud jamas podrá ser poseido de el Espíritu de desesperacion; pues por ella implora frequentemente el auxilio de Dios, aviva su fé, considera en la infinita bondad, y misericordia del Señor; y vé que por él, el mismo Dios se humanó; y padeció por su salvacion, y que quiere que todos aun los mayores pecadores se salven. Mucho ménos puede presumir de si, y tener una vana confianza; pues por esta virtud conoce que el atributo de la Justicia de Dios es tan infinito, como el de su Misericordia; y que, como dice el gran Padre San Agustin, del mismo modo que el Señor espera á los pecadores, ha de juzgar á los que lo desprecian: *Quo enim modo sustinet peccatores, judicaturus est contemnentes.* El que espera verdaderamente,

conoce tambien que son ciertos los pecados, y el término de la vida incierto; que la muerte por lo comun es un consonante de la vida; que como es esta, es su fin; y que la penitencia tarda, rara vez es verdadera: y hecho por esta virtud de estos legítimos conocimientos se fortifica con el escudo de la Penitencia para evitar estos dos escollos; y se halla asido de este ancora con la que jamas podrá sumergirse en el abismo de la desesperacion, ni ménos elevarse sobre los vientos de la vana presuncion.

Por esto es llamada esta virtud por todos los Santos Padres el ancora de nuestra salud; por que asida de ella el alma, y estrivando por ella en Dios como su propio objeto, se asegura para no naufragar en el mar borrascoso de este Mundo: y confiando en su Dios, su Señor, su Criador, fuente y orígen de todas las cosas, santifica su Santo Nombre, haciendo que sea reconocido, temido y alabado por todas las criaturas del Mun-

do, desea que venga á ella su Reyno que es la Bienaventuranza que espera: y haciendo en todo lugar ocasion y tiempo su voluntad Santísima sin resistencia, repugnancia, ni contradiccion, ni teme caer en la tentacion, ni ser oprimida por el mal.

Tal fué la heróyca Esperanza de nuestro ínclito mártir San Charalampio, cuya larga vida siempre ayudada de esta virtud tuvo por único objeto la suma bondad de su Dios y Señor, esperando la Bienaventuranza sin presumir ni en solo sus méritos, aunque fuéron estos los mayores y de la mayor aceptacion del Señor, ni en solo el auxilio y la gracia de Dios, aun que fué colmado de ella, no solo de la santificante, sino tambien de la abundante, y permanente: y sin desesperar en la Misericordia Divina, aun reputándose el mayor pecador, siempre confió en el poder infinito, para verse vencedor, y libre en las persecuciones, en las prisiones y en los tormentos. Por esta vir-

tud despreciaba el furor y las amenazas de los Tiranos; y asido á este ancora mereció por premio de su Esperanza aquella Bienaventuranza que siempre deseó.

Haz con este exemplo los mayores actos de esta virtud, y confia no en tí solo, sino mucho mas en la gracia Divina: y aunque te veas rodeado de una multitud de pecados, conoce que el objeto de tu Esperanza es poderosísimo para perdonarte y salvarte, siempre que tú pongas de tu parte, y al mismo tiempo que temas el atributo de su Justicia, confies en el de su Misericordia, y asi navegarás seguro en este proceloso mar del Mundo asido de este ancora, para que ni te sumerjas en la desesperacion, ni te eleves á la presuncion y confianza vana.

DIA SEGUNDO.

POR LA SEÑAL DE LA SANTA CRUZ &c.

ACTO DE CONTRICION.

Señor mio Jesu-Christo. &c.

ORACION
A NUESTRO SEÑOR JESUCHRISTO.

¡O buen Jesus! que por tu bondad infinita hicisteis Bienaventurado á vuestro siervo, y confiado mártir San Charalampio, y que fuese siempre el objeto de su Esperanza sin presuncion ni desesperacion; confiando en vuestra gracia mas que en sus obras: yo, Señor, os suplico que por los méritos de vuestro siervo tenga una firme Esperanza en vuestra Misericordia, aun-

que son muchos mis pecados; y que con las obras de una verdadera penitencia aplaque vuestra Justicia para que se cumplan mis deseos de veros, y gozaros con el Padre, y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amen.

ORACION

Á SAN CHARALAMPIO.

Gloriosísimo Mártir de Jesuchristo San Charalampio, por tu Esperanza en la bondad de tu maestro Jesus, que hizo fueses Bienaventurado por su gracia, y por tus obras virtuosas; y que esperases la victoria en las cárceles, prisiones y tormentos: yo te suplico me alcances la gracia en que confio, para que con ella haga obras buenas y de virtud; y que no tocando en los peligrosos extremos de la desesperacion, ni vana confianza, logre contigo gozar del sumo Bien, Padre, Hijo y Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amen.

Lo demas como el dia primero.

LECCION PARA EL DIA TERCERO.

SOBRE EL AMOR DE DIOS.

Como no puede el hombre amar á Dios quanto es digno de ser amado, tampoco puede llegar á conocer el modo mas perfecto de amarle: por esto se nos dice en el Santo Evangelio que amemos á Dios con toda nuestra alma, con todo nuestro corazon, y con todas nuestras fuerzas; porque aunque asi cumplimos con lo que podemos aun no le amamos tanto quanto es digno el Señor de ser amado.

Las razones que dá el Padre S. Bernardo, para la práctica de esta virtud la principal y la mayor entre las Teologales, sin la que es del todo imposible nuestra justificacion, son dos: la primera, que debemos amar á Dios segun el modo prescripto en el Santo Evangelio, porque nada hay mas justo: la segunda, porque nada hay de mayor fruto.

Nada hay mas justo: lo primero porque es un acto de Justicia amar á todo lo que merece ser amado, y es bueno y perfecto; porque si el objeto de nuestra voluntad es lo bueno y perfecto, ¿qué cosa mejor y mas perfecta que nuestro Dios y Señor infinitamente bueno y perfecto en todos sus Atributos? Seria pues una grandísima injusticia no amar á Dios perfectísimo y bueno por esencia. Lo segundo porque el Señor tiene derecho á todos los afectos de nuestro corazon, por quanto es nuestro Criador, que nos ha dado el ser y el existir, que nos defiende en los peligros, y sin cuya defensa no podriamos un momento subsistir. Los innumerables beneficios, que tanto en el órden de la gracia como en el de la naturaleza estamos continuamente recibiendo de su liberal y omnipotente mano, están siempre moviendo nuestra voluntad á que le amemos. Lo tercero: porque el mismo Señor nos amó á nosotros primero y no hay cosa mas

justa que amar al que ama. Siempre ha sido el mejor camino para excitar el amor de otros el amarlos. ¿Y quanto ha sido el amor de Dios para con los hombres? No solo nos dió el Ser, nos hizo criaturas poco ménos que los Angeles, nos hizo Señores del Universo, y nos preparó asiento en su gloria; sino tambien nos redimió del pecado tomando nuestro ser y naturaleza, nos reconcilió con el Padre Eterno, y nos libró de la dura opresion de nuestro enemigo.

Tampoco hay nada de mayor fruto que el amor de Dios. ¡Que frutos tan grandes conseguimos por este amor! ¡Que efectos! ¡Que utilidades! Aunque no se deba buscar en este amor las utilidades, ni ellas solas deban ser el motivo de nuestro Amor para con Dios, pues le debemos amar por ser quien es; sin embargo ellas son como unos alicientes para que le amemos mas y mas. La primera utilidad que se sigue de este amor es el aumento de nuestro mérito y de

nuestra grandeza delante del Señor, que es la fuente de nuestra felicidad en la tierra y en el Cielo; y por esto el Padre S. Bernardo llama á la Caridad una cierta quantidad del alma que la hace mayor, ó menor, segun es mayor ó menor la Caridad. La segunda es la perfeccion y santidad en todas nuestras obras, por que sin la Caridad, dice el Apóstol S. Pablo, que no nos son de mérito las demas virtudes, aunque tubiesemos tanta fé que con ella mudásemos los montes de una á otra parte. La tercera es que la Caridad es la medida de la Gloria: de suerte que quanta Caridad y amor de Dios hayamos tenido en la tierra, tanta gloria hemos de tener en el Cielo: de aquí se infiere, que el àmor de Dios debe ser la primera y principal ocupacion de nuestra vida, para poder conseguir por medio de este exercicio la eterna.

Asi el ínclito Mártir San Charalampio conociendo que esta virtud es

la primera y principal de las Teologales, y el principio de la justificacion, amó á su Dios y Señor segun el modo prescripto por su maestro Jesuchristo con toda su alma, con todo su corazon, y con todas sus fuerzas, teniendo al Señor por el único objeto de su voluntad, habiendo conocido por la fé sus infinitas perfecciones. Y penetrado del derecho que tenia su Dios á su Amor, por el que en los favores espirituales le habia manifestado, y por los beneficios de gracia y de naturaleza que le habia comunicado, se encendia en el fuego de la Caridad. Pero quando consideraba la obra de la Redencion del linage humano en la que el Señor manifestó tanto su amor al Mundo, que le entregó su mismo Unigenito, y conocia las grandes utilidades de mérito, de grandeza, de perfeccion y de Santidad, que nos trajo, ¡que afectos tan fervorosos de Caridad encendian su alma, para dar la vida por su amado, y corresponder por este me-

dío en parte al amor de su Dios! Este verdadero amor de Dios le mereció oir del mismo Señor con voz clara, é inteligible: "que era una lámpara ardiente de Caridad, cuyas llamas y resplandores subian hasta el Cielo que lo hacian compañero de los mas encendidos Serafines."

Saca de aquí un deseo eficaz de imitarle amando á tu Dios con toda tu alma, con todo tu corazon y con todas tus fuerzas por ser el único objeto digno de ser amado por su bondad infinita, y por los beneficios que se ha dignado dispensarte, especialmente el de la vocacion á su fé, y el de la Redencion humana, y por los frutos que de esta Caridad se siguen, que no son ménos que tu mérito, tu grandeza, tu perfeccion y santidad.

DIA TERCERO.

POR LA SEÑAL DE LA SANTA CRUZ &c.

ACTO DE CONTRICION.

Señor mio Jesu-Christo. &c.

ORACION
A NUESTRO SEÑOR JESUCHRISTO.

Amabilísimo Redentor, Dios y Señor perfectísimo, objeto el mas propio de la voluntad de vuestro glorioso Mártir San Charalampio, que encendisteis su corazon en la mas ardiente caridad con los favores espirituales, que con liberal mano le hicisteis, y con el sublime conocimiento de vuestras perfecciones infinitas con que lo

ilustrasteis: yo os suplico, dulcísimo Amado mio, que encendais mi voluntad, para que os ame sobre todas las cosas con toda mi alma, con todo mi corazon, y con todas mis fuerzas; y que unido á Vos por caridad perfecta en la hora de mi muerte, vaya á veros, y gozar el premio de esta virtud, que sois Vos mismo en unidad del Padre, y del Espíritu Sto. por los siglos de los siglos. Amen.

ORACION
A SAN CHARALAMPIO.

Gloriosísimo Mártir de Jesuchristo San Charalampio, Serafin abrasado con el fuego de la Caridad, y amor de Dios, que experimentastes las grandes utilidades de este amor, aumentándose por él tu mérito, y tu grandeza; siendo tu Santidad igual á tu amor, y midiéndose por él la gloria, que gozas: yo te suplico me alcances los divinos auxilios para que aman-

do á Dios sobre todas las cosas, se perfeccione mi caridad y merezca, como tú, á la hora de mi muerte ser llamado por mi Redentor Jesus lámpara ardiente de Caridad, que arda en perpetuas eternidades ante el Trono de la Beatísima Trinidad Dios Padre, Dios Hijo, y Dios Espíritu Sto. por los siglos de los siglos. Amen.

Lo demas como en el primer dia.



LECCION PARA EL DIA CUARTO.

SOBRE EL AMOR DEL PROGIMO.

Aunque la medida del amor del prógimo es mas fácil, y mas perceptiva, que la del amor de Dios, se estiende aquella á tanto, que aunque se nos manda amemos al prógimo como á nosotros mismos, se nos manda tambien amarlo aunque sea nuestro enemigo, aunque nos persiga y calumnie; y esto no solamente con las palabras y en el esterior, sino con el corazon, y en la realidad dándoles bien por mal. Este es un precepto de nuestro Maestro y Redentor Jesu Christo con el que perfeccionó el amor del prógimo, quando dijo á sus Discípulos, y en ellos á todos nosotros: "Yo os digo; amad á vuestros enemigos, haced bien á los que os aborrecen, y orad por los que os persiguen y calumnian. Pero ¡O! Está tan desatendido este precepto entre los Christianos, que no solo no

se ama al prógimo enemigo, pero ni aun al prógimo amigo se ama; porque mientras mas unidos se hallan los Christianos por sangre, por estado, ó egercicio con su prógimo mas le aborrecen. La causa de este odio es la ignorancia de los caracteres, ó qualidades de la Caridad, ó amor del prógimo, que el Apóstol S. Pablo enseñó á los de Corintho, quando les decia: La Caridad es paciente, es benigna. Lo paciente consiste en sufrir adversidades por el prógimo, ó las que este ofrezca: y lo benigno en evitar que el prógimo padezca por nuestra causa.

En quanto á lo primero debemos sufrir con paciencia los defectos personales y naturales del prógimo, su desigualdad, su ignorancia, lo áspero de su genio, las injurias é injusticias que nos vengan por él, y que con razones y medios lícitos no podemos evadir. Esto parece duro á un corazon lleno de amor propio, y nada acostumbrado á sufrir y padecer; pe-

ro á un corazon humilde y paciente, que con facilidad escusa los hechos de su prógimo, ya atribuyéndolos á que han sido sin intencion de ofender, ú obrados mas por ignorancia ú error que por pura malicia, todo le es fácil. Pero en donde está lo mas paciente de la Caridad, ó amor del prógimo es en sufrir las ingratitudes é infidelidades, y aquellos males que se reciben de su mano, los que por ninguna razon se pueden escusar, y que menos pueden sujetar el ímpetu de nuestro ánimo: de suerte, que aquello que en lo natural nos pudiera apartar de su amor y hacerlo aborrecer, esto mismo es lo que, segun la perfeccion Christiana, nos debe obligar á compadecernos de él, y amarlo mas de corazon.

No debe llamarnos ménos la atencion la otra qualidad del amor del prógimo, que enseña el Apóstol, para que de ninguna manera seamos causa de que padezca por nosotros; que es lo que constituye á esta virtud en ca-

lidad de benigna. No es ménos fácil el practicar esta virtud en esta parte que la antecedente; lo primero si evitamos con diligencia todo aquello que puede incomodar al prógimo, ó afligirlo, no juzgando que lo que le dice ó hace en contra suya es cosa leve, sina juzgándolo por nosotros mismos, y todo aquello que conocemos nos sería desagradable, todo ello, por leve que nos parezca, debemos evitarlo. Lo segundo si buscamos ocasiones de agradarle, y procurar vencer su mal con nuestro bien. Lo tercero si procuramos reparar las injurias, que acaso le hayamos hecho, teniendo siempre presente aquel principio natural: que lo que no queremos para nosotros, no lo hemos de querer para nuestros prógimos.

Asi el Inclito Mártir S. Charalampio fué tan amante de sus prógimos, tan imitador de su maestro Jesu-Christo en esta parte, y cumplió este precepto con tanta exactitud, que no solo amó á sus ami-

gos enseñándoles el camino verdadero de la Justicia y de la Santidad, predicándoles el Reyo de los Cielos, y apartándolos del culto supersticioso de los dioses falsos; sino tambien amando á sus enemigos y dándoles bien por mal, aun á aquellos mismos que le perseguian, que le acusaban, que lo juzgaban y martirizaban; haciendo por este medio las mayores y mas prodigiosas conversiones. El capitan Lucio, que se vió destituido de sus manos en castigo de su sacrílego atrevimiento, y el presidente Luciano que quedó con su rostro vuelto á la espalda por haber escupido en el Venerable de Charalampio, esperimentaron su amor y caridad, quando suplicado hace oracion á Dios, y quedan sanos.

Procura imitar al Inclito Mártir en el amor de tu prógimo, practicando con él las obras de Misericordia, haciendo que tu caridad sea paciente y benigna; sufriendo sus defectos, sus injurias, é injusticias, sus

ingratitudes, é infidelidades, y no siendo causa de que tu prógimo padezca por tí, evitando todo lo que pueda afligirlo, buscando ocasion de agradarlo, y reparando las injurias y ofensas, que le hayas causado, ó que por tí haya padecido.



DIA QUARTO.

POR LA SEÑAL DE LA SANTA CRUZ &c.

ACTO DE CONTRICION.

Señor mio Jesu-Christo. &c.

ORACION
A NUESTRO SEÑOR JESUCHRISTO.

Soberano Señor mio, que fuisteis dado al mundo por el amor que vuestro Eterno Padre tubo al hombre, y que enseñásteis á vuestro glorioso Mártir S. Charalampio el amor de sus prógimos amigos y enemigos, con el corazon y en la realidad, dando bien por mal: yo os suplico, amante Jesus, que por los méritos de tu grande Siervo ame á mis prógimos como á mí mismo, sufriendo sus defectos, injurias, é ingratitudes, y perdonándolas de corazon; para que yo sea perdonado,

y merezca veros, y gozaros con el Padre, y Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amen.

ORACION
Á SAN CHARALAMPIO.

Gloriosísimo Mártir de Jesuchristo San Charalampio, que por el amor que tenias al prógimo, lo conducias por los caminos verdaderos de la Justicia y Santidad con tu predicacion; y hacias las súplicas mas fervorosas por la conversion y salud corporal y espiritual de tus mayores enemigos: yo te suplico ruegues por mí ante el Trono de la Divinidad, para que ame á mis prógimos como á mí mismo, con una caridad paciente y benigna; y que egercitando con él las obras de misericordia, sean estas meritorias de la vida eterna, para alabar en tu compañia, al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amen.

Lo demas como en el dia primero.

LECCION PARA EL DIA QUINTO.

SOBRE LA OBEDIENCIA.

Siendo la obediencia Christiana una virtud por la que nos sugetamos á la voluntad de Dios, y de los que hacen sus veces en la tierra, debemos considerar en esta virtud tres cosas que nos han de mover á cumplirla con alegria, fidelidad y prontitud. La primera su necesidad, pues es tal, que de ella, sea de la calidad condicion y estado que fuere, puede dispensarse. La segunda su excelencia y su mérito, que es tanto, que entre todas las virtudes Morales, es la mas acepta y agradable á los ojos de Dios, y sin la qual ninguna otra virtud es meritoria, ni agradable al Señor. La tercera su utilidad, que es tanta, que por ella conseguimos la eterna salud.

Es un error juzgar, que la virtud de la Obediencia sea solo necesaria á

los que por un voto especial sean ligado á ella; porque es una general virtud, que abraza todos los estados, y condiciones. Pues no habiendo hombre alguno, que en alguna manera no tenga algun Superior, no hay hombre alguno que no deba obedecer. Aun los mismos Reyes, y Príncipes, que únicamente dependen de Dios en el Gobierno de sus Estados; en quanto christianos están sugetos á las leyes Divinas y Eclesiásticas, tienen un Superior de sus conciencias, y para no obrar contra justicia, ó contra el bien de los Pueblos, tienen Consejeros y Ministros á cuyas amonestaciones deben sugetarse. Esta subordinacion está establecida por la providencia Divina en el gobierno del Mundo, por que de otra manera no pudiera subsistir. Para que esta política obediencia se eleve á ser una virtud christiana, es necesario lo primero que en qualquier estado que te halles consideres en aquel á quien obedeces la persona del mismo Dios; al qual, se-

gun el Apóstol S. Pablo, se obedece en el que manda; pues toda potestad es de Dios. Lo segundo, que debes obedecer por Dios, porque el Señor quiere, y manda que obedezcas. Y lo tercero, has de obedecer como si obedecieras al mismo Dios; pues al Señor obedecemos, quando obedecemos á los Superiores.

El mérito y excelencia de esta virtud sobre todas, se conoce porque si todas las virtudes se llaman en las Santas Escripturas sacrificios, es la obediencia el sacrificio mas acepto que se puede ofrecer á Dios; lo primero porque por este sacrificio le ofrecemos todo lo mejor y mas amable para nosotros, que es nuestra libre voluntad; y por esto nos dice el Señor por su Profeta Samuel, "que es mejor la Obediencia que todas las víctimas y sacrificios." El sacrificio es el primero y mayor de los actos de la Religion, por el qual confesamos á Dios por autor, y Señor Supremo de todas las cosas: pero si ofrecemos al Señor

aun los mayores, y mas excelentes sacrificios contra la obediencia, son abominables á los ojos del Señor, el que dice: "que el sacrificio sin la obediencia es una especie de Idolatria." Finalmente por los demas sacrificios ofrecemos al Señor los bienes, los deleytes, ó quando mas nuestros cuerpos; pero por el sacrificio de la obediencia ofrecemos mucho mas; porque ofrecemos nuestra alma, nuestro corazon, y á nosotros mismos. Lo segundo que hace á la obediencia el sacrificio mas acepto y agradable, es porque es muy dificil; pues el hombre á nada se adhiere mas, que á su propia voluntad, la que debe absolutamente negar la obediencia. Esto es lo que nos enseña nuestro maestro y redentor Jesuchristo quando nos dice: "que nos neguemos á nosotros mismos." Y asi debemos estar ciertos que nuestras virtudes, y nuestras obras buenas no las recibe el Señor en su Divina aceptacion, sino en quanto estan juntas con la obediencia, y sean hechas por ella.

En quanto á las utilidades, que nos proporciona la obediencia en qualquier estado en que nos hallemos, se pueden (aunque son muchas) reducir á tres, las que debemos tener delante de nuestros ojos, para practicar excelente virtud. Primera que la obediencia es el camino mas seguro, que podemos seguir para nuestra salvacion; porque no podemos engañarnos, ni errar obedeciendo á aquellos que el Señor nos ha puesto por Capitan en la marcha Espiritual, quando nada nos mandan que sea contra la Ley de Dios. Segunda, que es el camino mas recto y mas breve que el mismo Señor nos ha manifestado. Tercera, que es el camino mas fácil y mas suave, que nos exime de mil cuidados, que sin ella debieramos tener, para no errar.

Asi vemos esta virtud en el ínclito mártir de Jesuchristo San Charalampio, que conociendo su necesidad, su excelencia, su mérito y su utilidad, no solo estubo pronto en el cumpli-

miento y obediencia de los Divinos preceptos, sino tambien en el de los Humanos, aun de los Emperadores Tiranos, en todo lo que no era contrario á la fé y religion Christiana, conociendo en ellos una potestad temporal, pero que dimanaba del mismo Dios, haciendo en esto el mejor y mas acepto sacrificio, y un acto el mas sublime de nuestra Religion. Este fué el camino mas seguro con que llegó á lo sumo de la perfeccion Christiana, el mas recto y el mas fácil con que mereció por último fuese agradable á los ojos de Dios el sacrificio de su martirio como acompañado de esta Santa virtud.

Empéñate en imitar á nuestro Santo, obedeciendo á Dios, y á tus Superiores en todas sus Leyes y preceptos. Procura conseguir el mérito de esta virtud, haciendo un verdadero sacrificio de tu propia voluntad, con el que darás al Sr. el mayor y mas digno culto; y caminando por el camino, seguro, fácil y recto de la obediencia conseguiras, como nuestro mártir el premio.

DIA QUINTO.

POR LA SEÑAL DE LA SANTA CRUZ &c.

ACTO DE CONTRICION.

Señor mio Jesu Christo &c.

ORACION
A NUESTRO SEÑOR JESUCHRISTO.

¡O Soberano Dios humanado! que en toda vuestra vida, pasion y muerte cumplisteis la voluntad de vuestro Padre Eterno, y fuisteis obediente hasta la Cruz, é hicisteis que vuestro obediente Siervo y digno Sacerdote S. Charalampio, conociese la necesidad, y excelencia de esta virtud para obedecer y cumplir los preceptos Divinos y humanos, ofreciéndoos en este

sacrificio su alma, su corazon, su entendimiento y su voluntad, por cumplir con la vuestra y de los Superiores: yo te suplico, Dios y Señor mio, por lo agradable que fué á vuestros ojos este sacrificio de vuestro Siervo, me concedais un corazon dócil con el que sacrifique mi voluntad á la vuestra, y de mis superiores; y siendo, como Vos, obediente hasta la muerte, suba despues á gozar de vuestra vista, que con el Padre y el Espíritu Santo vives y reynas por los siglos de los siglos. Amen.

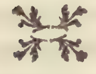
ORACION

A SAN CHARALAMPIO.

Gloriosísimo Mártir de Jesuchristo San Charalampio, por aquella obediencia con que imitastes la de tu amado maestro Jesus, y sacrificastes tu propia voluntad ofreciendo del modo mas digno y agradable al Pa-

dre Eterno el Sacrificio Incruento: yo te suplico presentes á Dios los méritos, que adquiristes con esta virtud, para alcanzarme la gracia con que conozca sus utilidades en la seguridad, rectitud y facilidad con que por ella camine, sin peligro de errar el camino de la gloria; para que asi agrade á Dios, y llegue á conseguir en tu compañia la vision beatifica del Padre, Hijo y Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amen.

Lo demas como en el primer dia.



LECCION PARA EL DIA SEXTO.

HUMILDAD.

Lo primero que debe considerarse en esta virtud, son ſos bienes que de ella se nos siguen; de los quales el primero es la paz y tranquilidad del corazon, que es sin duda el mayor de todos los bienes naturales que podemos gozar en esta vida mortal: el segundo es la gracia, que es un preciosísimo don y un bien sobrenatural, orígen de la felicidad eterna en la otra vida perdurable; y el tercero es la gloria, que segun el grado de humildad que en esta vida háyamos tenido, asi ha de ser el de gloria que en la otra tengamos.

Ninguno puede gozar de paz, y tranquilidad de corazon sin la virtud de la humildad: lo primero, porque la soberbia y la ambicion de querer ser exaltado, causan mil inquietudes verdaderamente incompatibles con la paz y tranquilidad del corazon, y

ninguno de los que asi piensan pueden llegar á quedar quietos ni pacíficos; porque, como dice el Real Profeta, la soberbia cada vez quiere levantar á mas alto el corazon de los soberbios: *Superbia eorum ascedit semper.* ¡Que dolores! ¡Que cuidados! ¡Quanta es la amargura del corazon, quando no llega este á exaltarse como quiere! Todo esto turba la paz y tranquilidad del corazon. Lo segundo, porque como el Señor resiste á los soberbios, porque quitan la gloria á Dios, y en cierta manera quieren subir hasta su trono, el mismo Señor los hace caer hasta el abismo de su confusion: *Verumtamen ad Infernum detraheris.*

Pero la humildad nos merece una gracia particular, y un don el primero entre los dones sobrenaturales. Por esto el Apóstol Santiago al mismo tiempo que dice, que Dios resiste á los soberbios; dice tambien, que á los humildes les dá la gracia: *Deus superbis resistit, humilibus au-*

tem dat gratiam. Por esto siempre dió el Señor las mayores gracias á aquellos Santos de uno y otro Testamento, que fueron mas humildes; y son muy dignas de considerarse las comparaciones de los Santos Padres en esta materia: unos dicen, que asi como en la formacion y adorno de esta máquina admirable del Universo se manifestó el Señor tan poderoso, como sacándolo todo de la nada, asi en el edificio espiritual, ó formacion de la gracia, se comunica esta á los que se anonadan por su humildad: otros, que asi como las aguas caen de los montes mas elevados para llenar los valles, y en ellos se paran y descanzan fertilizándolos, asi las aguas saludables de la gracia vienen del monte elevadísimo de la Divinidad á los valles de la humildad, y en ellos descanzan, y á ellos los fertilizan. En esto se admira el modo maravilloso que Dios tiene en sus obras, porque asi como se vale siempre para las mayores obras de los

instrumentos mas viles, asi se vale de los humildes, para derramar en ellos la gracia; obra de las mayores, por la que de vasos de ira hace vasos de honor y de gloria.

Esta es la que se dá por premio á el humilde, á proporcion de su humildad, y esto no solo en esta vida gozando de una suma paz y tranquilidad de corazon, sino tambien en la eterna; en la que dice nuestro maestro y Redentor Jesuchristo, "que el que se humillare será exaltado tanto quanto se hubiere humillado."

Asi lo vemos practicado por el ínclito Mártir de Jesuchristo S. Charalampio: él gozó de una paz, y tranquilidad de ánimo en las mayores persecuciones, y quanto con mas vilipendio se veia tratado por sus enemigos, mas se juzgaba merecia, y mas bajo concepto formaba de sí mismo; y como no deseaba mas que verse despreciado por el amor de su maestro Jesuchristo, entonces en vez de dolores tenia gozos, en vez de

cuidados tranquilidad, y en vez de amarguras dulzuras. Por esta humildad mereció una gracia particular, y un singular don de la boca del mismo Jesechritso, para que ni el hambre, ni la peste, ni el aire contagioso afligieran á las personas, ni lugares dedicados á su culto y veneracion. Y por esta misma virtud mereció ser exaltado á la gloria correspondiente á ella de un modo el mas admirable y honroso; llamándole el mismo Jesuchristo en el último de sus Martirios con el honroso título de Amigo suyo, para tomar posesion de la glória.

Enciéndase tu deseo para conseguir este premio tan alto, por el bajo camino de la humildad, y aprende á gozar con ella de una paz y tranquilidad de corazon, formando un bajo concepto de tí, con el que viéndote libre de los dolores, cuidados, y amarguras que trae consigo el deseo de ser exaltado en la tierra, seas lleno de las mayores gracias, y

favores divinos en esta vida, y logres por ella el premio que Jesuchristo tiene prometido á los humildes, de ser exaltado por el mismo Señor, quanto ellos se hubieren humillado.

Lo demas como en el dia primero.



DIA SEXTO.

POR LA SEÑAL DE LA SANTA CRUZ &c.

ACTO DE CONTRICION.

Señor mio Jesu-Christo. &c.

ORACION
A NUESTRO SEÑOR JESUCHRISTO.

Soberano Señor y Redentor mio, que desde el pesebre hasta la Cruz dísteis los mayores egemplos de humildad, y concedísteis á vuestro Siervo y Mártir S. Charalampio la paz, la tranquilidad de su corazon, y la gracia que mereció por su profunda humildad; y lo exaltásteis tanto en el Cielo quanto se humilló en la tierra:

yo os suplico por el agrado con que mirásteis su humillacion desde lo alto de vuestro trono, hagais de mi anonadamiento y humillacion, un valle profundo donde bajen las aguas saludables de la gracia, que fertilizen mi tierra estéril y produzca frutos de vida eterna para veros y gozaros con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amen.

ORACION
Á SAN CHARALAMPIO.

Gloriosísimo Mártir de Jesuchristo S. Charalampio, que merecistes la paz y tranquilidad en tu corazon y la gracia en tu alma, por el bajo concepto que formabas de tí, y por lo merecido que te parecian las persecuciones y desprecios que sufrias: yo te suplico, que pues te hallas por esta virtud tan elevado, é inmediato al Trono de la Beatísima Trinidad, me alcances una verdadera humildad, con que quedando

libre de los dolores, cuidados, ansias y amarguras que trae consigo el vicio de la soberbia, sea lleno de la gracia en esta vida, y elevado despues contigo á lo alto del Monte Christo, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reyna por los siglos de los siglos. Amen.



LECCION PARA EL DIA SEPTIMO.

SOBRE LA CASTIDAD.

La Castidad, aquella virtud moral, que modera el apetito sensual y su uso desordenado, que abraza á todos los estados, y que por ellos se llamán castidad virginal, vidual ó conyugal; tiene varios grados con que llega el hombre casto á perfeccionarse en esta virtud, verdaderamente angelical. Por el primero se detestan las acciones indecéntes; por el segundo se detestan las concupiscencias obscenas y delectaciones interiores; por el tercero las palabras impuras; y por el quarto hasta los pensamientos impudicos: por esto tiene algun grado de pureza el que procura conservarse limpio en su carne, mayor el que procura conservarse limpio en la mente, y altísimo el que procura ser limpio y casto á imitacion de Jesuchristo.

Esta hermosísima virtud, como tan delicada, está muy expuesta á peligrar, y necesita de mucha ayuda para conservarse. Peligra por el uso desordenado de los sentidos exteriores. Peligra por el oido, que se entrega á oir palabras obscenas. Peligra por la vista, que se para en ver objetos impudicos. Y peligra mucho mas con las acciones indecorosas al Estado de cada uno. Por esto necesita de las mayores precauciones en su ayuda huyendo de los lugares, personas y familiaridades sospechosas; porque en las materias de Castidad el modo de salir victorioso es huir. Las palabras dulces, las salutaciones blandas, los frequentes agasajos entre las personas de ámbos sexos son peligrosísimos para poder conservar pura y hermosa la riquísima y apreciable joya de la Castidad; y el medio mas á proposito para ser castos, es la mortificacion y castigo de la carne, porque esta, estando regalada, quita la vida á el alma, segun la doctrina del Apóstol

S. Pablo. Sanson, David, Salomon fuéron victimas de este enemigo doméstico, y no pudieron conservar esta joya de la Castidad, luego que se descuidaron en mortificarse y refrenar sus sentidos.

Esta hermosísima virtud, toda es Divina, toda resplandeciente, es la flor mas fragante y olorosa. Es la mas hermosa de todas las virtudes, y es mas digna de alabanza, dice el Padre San Ambrosio, porque esta hace Mártires á los que la guardan, que por que se halla en los mismos Mártires: porque ella es la que con sus cándidas y fragantes azucenas adorna el carmin, y la purpura de el Martirio. ¿Qué entendimiento humano, prosigue el Santo, podrá comprehender toda su hermosura, quando ella no está comprehendida en las Leyes de la Naturaleza? ¿Qué voz humana podrá explicar todo su mérito, siendo su uso sobre la Naturaleza toda? Del Cielo mismo vino esta virtud para que se imitase en la tierra; y justamente de-

bia venir del Cielo este nuevo modo de vivir, supuesto que el esposo de esta virtud está en el Cielo. Por esto dice la verdad Eterna, que los que observan esta hermosísima virtud son como los Angeles en el Cielo. Y no debemos admirarnos que se comparen á los Angeles, los que por la Castidad se unen al Señor de los Angeles mismos.

Asi se unió el ínclito mártir de Jesuchristo San Charalampio, y practicando esta virtud en grado heróyco, adornó la corona de su Martirio con las azucenas de su Castidad, porque conservándose Virgen purísimo hasta la edad avanzada, detestando las acciones, concupiscencias, y pensamientos ménos castos, y guardando esta joya riquísima con la llave de la mortificacion y penitencia, jamas se expuso á perderla por el uso desordenado de sus sentidos; ántes por el contrario, huyendo de los lugares y personas, que pudieran manchar, ó empañar el cristal puro de su Virgini-

dad, pudo decir en la hora de su Martirio, que su Esposa habia sido siempre Celestial, y que con su contacto cada vez era mas casto y puro.

Imita tú á nuestro Santo en esta apreciabilísima virtud, y poniendo una vigilante guardia á tus sentidos, mortificando tu carne con el ayuno, el cilicio y la disciplina, y detestando las acciones, los deseos, y las palabras ménos castas; huye de los lugares y de las personas que puedan ponerte en peligro de perder la Castidad correspondiente á tu Estado; y serás una flor la mas fragante, comparado con los Angeles del Cielo, y Mártir verdadero; pues esta virtud hace Mártires en el mérito, y en el premio á los que con pureza la guardan.

DIA SEPTIMO.

POR LA SEÑAL DE LA SANTA CRUZ &c.

ACTO DE CONTRICION.

Señor mio Jesu-Christo. &c.

ORACION
A NUESTRO SEÑOR JESUCHRISTO.

Dulcísimo Jesus de mi corazon, Esposo de las almas castas, que con vuestro amor y vuestra union son mas limpias que el cristal y mas puras que los rayos del Sol: y que os gloriasteis con la fragante y olorosa flor de la Castidad de vuestro siervo S. Charalampio, cuya pureza lo hizo semejante á los Angeles del Cielo, y esmaltó de

diamantes hermosos y resplandecientes la corona dorada de su Martirio: yo os suplico, Esposo de mi alma, que por el mérito y por la union con Vos que por esta virtud tubo vuestro Siervo, pongas una custodia en todos mis sentidos, para que la disipacion no pierda la joya hermosa de la Castidad; que corresponde á mi estado; sino que unido á Vos por esta virtud, como lo estubo vuestro Siervo, llegue un dia en que como él, celebre con Vos las segundas bodas, las bodas eternas, en las que os goze con el Padre, y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amen.

ORACION

A SAN CHARALAMPIO.

Gloriosísimo Mártir de Jesuchristo S. Charalampio, Virgen purísimo, espejo de Castidad y Angel de celestial pureza, por el cuidado con

que guardastes por toda tu vida la joya de la Virginidad con la llave dorada de la mortificacion y penitencia: yo te suplico, me alcances de este celestial Esposo la gracia con que destextando las concupiscencias, delectaciones, palabras y obras impuras, viva limpio y casto de alma y cuerpo, para subir contigo entre los coros de Angeles y Virgenes á cantar las alabanzas Divinas á Dios Padre, á Dios Hijo y á Dios Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amen.

Lo demas como en el primer dia.



LECCION PARA EL DIA OCTAVO.

SOBRE LA ORACION.

La Oracion que ofrecemos, ó hacemos á Dios, se puede considerar como un cierto tributo, que se dá al Señor, una alabanza que se le hace, ó un coloquio, que ó con la boca, ó con el corazon, se tiene con Dios. Tambien puede considerarse como una peticion que se hace, para conseguir alguna gracia ó beneficio espiritual ó temporal. Considerada esta virtud en quanto se meditan los adorables, é incomprehensibles Misterios de nuestra Santa Religion, es una virtud, por la que elevamos nuestra alma al trato familiar con Dios, de quien recibe espirituales consolaciones, é inefables inteligencias.

Y coniderada en quanto es una peticion, para conseguir los bienes espirituales y temporales, es una virtud muy eficaz y necesaria. Para co-

nocer esto se deben suponer dos principios de fé que nuestro Señor Jesuchristo propuso á sus Apóstoles; el uno quando los instruia en la eficacia de esta Santa virtud y les decia: "si le pidieseis alguna cosa al Padre Eterno en mi nombre, os lo dará:" el otro quando les reprehendió su frialdad en pedir por medio de la Oracion. De estos dos principios se infiere que es tal la eficacia de esta virtud, que debe por ella el hombre confiar sin queja alguna; y que es tal su necesidad, que sin ella ni puede conseguir, lo que desea, ni apartar la tibieza y frialdad de su corazon.

Es tal la confianza, que el hombre debe tener en las peticiones que hace á Dios por la oracion, que en aquello mismo que pidiendo á otros hombres, pudiera hallar repulsa, en eso mismo halla su mejor confianza. Tres cosas son por las que suelen los hombres hallar repulsa, quando piden á otros hombres; y estas mismas hacen, que Dios nos oiga, y nos so-

corra: y estas son otras tantas condiciones esenciales de la Oracion.

Lo primero porque los hombres no socorren nuestras necesidades, quando les suplicamos, es, porque por pequeña que sea nuestra peticion á veces suele exceder á sus fuerzas, y á sus facultades; pero quando dirigimos nuestras peticiones á Dios, sucede lo contrario, y tal vez le ofenderiamos, quando quedándoles cortos en nuestras peticiones, estas terminasen solo en lo mínimo de las cosas temporales; porque el Señor quiere que le pidamos cosas grandes, y dignas de sí mismo, como las gracias sobrenaturales, la eterna felicidad, todas las riquezas celestiales y hasta la posesion del mismo Dios. Nuestras peticiones en esta parte no pueden jamas ser excesivas, porque por mucho que pidamos, mucho mas tiene, y nos tiene prometido mas de lo que podemos desear.

Lo segundo porque no conseguimos de los hombres, lo que suplicamos, es, porque son nuestros ruegos

demasiado solícitos, é importunos; pero en las peticiones que hacemos á nuestro Dios ni solícitos, ni importunos podemos ser; porque el Señor concede sus gracias y favores á solos aquellos que con mas fervor y mas deseo los piden.

Lo tercero porque no conseguimos de los hombres, es, porque ó no tienen tiempo de oirnos, ó se hallan ocupados en otros negocios mas importantes: pero el Señor siempre está pronto para oirnos; á qualquier hora, en qualquier momento le podemos pedir, porque él nos mueve y excita en todo tiempo á que le pidamos; y entre otras cosas, que nuestro maestro Jesuchristo, reprehendia á sus Apóstoles, ántes que estos llegasen á la perfeccion, fué que nunca le pedian, lo que tal vez hace con nosotros, porque somos omisos en nuestras peticiones.

La necesidad de esta virtud se conoce por las causas porque estamos obligados á practicarla. La primera es,

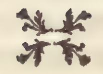
que desde la hora de nuestro nacimiento estamos llenos de necesidades expuestos á innumerables calamidades de alma y de cuerpo, á innumerables peligros, á innumerables vicios y pasiones, y por todas partes rodeados, y acometidos de enemigos visibles, é invisibles. ¿Y sin la Oracion como podriamos en medio de tantos males subsistir, ni vivir seguros? La segunda es, que pedimos á Dios; á Dios que es amantísimo de nosotros; á Dios que es por essencia suma Bondad; á Dios que siempre está pronto á socorrernos, y que por esto se llama Padre de Misericordias.

Instruido asi nuestro ínclito mártir San Charalampio, no solo fué su larga vida una oracion continua en el primer modo contemplando en los adorables Misterios de nuestra Sta. Religion, y en las infalibles verdades, que en ella se nos han revelado, sino tambien en el segundo, haciendo al Señor las mas rendidas suplicas y las mas justas peticiones para sí, y para sus

prógimos. Sabia muy bien, que en la Oracion pedia á un Señor infinitamente rico, cuyo caudal de bienes, y misericordias jamas podrá agotarse, porque es un Occeano insondable ; que pedia á un Señor, que siempre han sido sus complacencias el que le pidan; y que pedia á un Señor, que como infinito en Sabiduria, todo lo tiene presente, sin que le embarazen ni impidan unas cosas á otras; y con esta confianza pedia la Salud para unos, la vida para otros, la suspension del castigo para aquellos, que lo perseguian; y á imitacion de su maestro Jesuchristo, con el perdon de sus enemigos pedia el remedio y libertad del contagio, y del hambre para todos.

Este egemplo debe moverte á meditar dia y noche en la Ley Santa del Señor, en los misterios de la Religion, que profesas, y en las verdades infalibles, que te propone la fé, para poder despues pedir por ti y por tus necesidades espirituales y corpo-

rales, y las de tus Prógimos, estando cierto, que pides á un Dios riquísimo, que tiene todo lo justo, que le pidas; á un Dios que jamas se importuna con tus razonables peticiones; y á un Dios, que vela sobre tí y sobre todos, sin que se haya ocupado en cosa alguna, por ardua que te parezca; pues todo lo vé, todo lo sabe, todo lo conoce y todo lo tiene presente.



DIA OCTAVO.

POR LA SEÑAL DE LA SANTA CRUZ &c.

ACTO DE CONTRICION.

Señor mio Jesu-Christo. &c.

ORACION
A NUESTRO SEÑOR JESUCHRISTO.

¡O Jesus de mi alma! medianero y abogado para con el Padre Eterno, que habiéndonos hablado por los Patriarcas y Profetas, os dignasteis últimamente hablarnos por vuestra Divina boca y enseñarnos el mejor modo de hablar con Vos, y suplicaros por medio de la Oracion: yo os suplico, que por el trato familíar, que

por esta virtud tubo con Vos vuestro glorioso Siervo y mártir San Charalampio; y por la súplica tan fervorosa, que os hizo á la hora de su último Martirio, ilumineis mi entendimiento para contemplar dignamente vuestros adorables Misterios, é inflameis mi voluntad, para que no os pida otra cosa en la Oracion, sino aquello que me convenga para mejor serviros en esta vida y despues veros y gozaros en la eterna con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amen.

ORACION

A SAN CHARALAMPIO.

Gloriosísimo Mártir de Jesuchristo San Charalampio, que toda tu vida no fué mas que una alta contemplacion en las perfecciones de Dios, y sus Atributos, y en los Misterios incomprehensibles de nuestra Religion

Santísima; y tus peticiones se dirigieron siempre para tu bien, y el de tus prógimos: yo te suplico, me alcances una luz celestial, para que medite con devocion, y con fruto las verdades sobrenaturales, y pida á Dios con la confianza, que debe tener á un Señor poderoso, rico y benéfico que tiene sus complacencias en que le pidamos. Y tú, ó glorioso Mártir ruega por nosotros, para que nos hagamos dignos de la promesa, que te hizo tu maestro Jesus, y seamos libres de los males de hambre y peste, y llenos de méritos, por los que podamos en tu compañia ver y gozar de Dios Padre Hijo y Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amen.

Lo demas como en el dia primero.

LECCION PARA EL DIA NOVENO.

SOBRE LA FORTALEZA

La fortaleza que generalmente no es otra cosa que cierta firmeza de ánimo, para insistir en el bien honesto; considerada de este modo, no es una virtud especial, sino una condicion necesaria para la práctica de las demas virtudes. Pero considerada como una de las quatro virtudes Cardinales, no es aquel valor, osadía y arrogancia, con que suelen proceder los hijos del Siglo; es sí aquel valor y constancia inmutable, que al paso que humilla á los verdaderos seguidores de Jesuchristo, les hace llevar con igualdad qualquier tribulacion, y padece voluntariamente los mayores trabajos y peligros, y aun la muerte misma, en obsequio de Jesuchristo. Con esta virtud se consiguen los mayores triunfos, y las mas gloriosas victorias, segun el Seráfico Doctor S. Buenaventura; lo primero

en órden á los enemigos, con quienes debemos pelear venciendo al mundo y sus delicias, reputándolo todo como estiercol, segun hacía el Apostol S. Pablo: *Arbitror ut stercora*: venciendo á la propia carne, domando sus concupiscincias con el castigo y mortificacion voluntaria; y venciéndose á sí mismo, trabajando en desterrar al amor propio: lo gundo en órden al pecado, resistiendo á los carnales como la Luxuria, y Gula, y á los espirituales, como la soberbia é hipocresía.

Los actos de la virtud de la fortaleza son emprender cosas árduas, y sufrir las adversas, que es lo mas heróico de esta virtud. Y entre ellos el mayor y mas heróico, es sufrir el martirio recibido por obsequio de Jesuchristo, y de su fé, y dado por odio del Señor y de las verdades que se ha dignado revelarnos. Para conseguir esta heroicidad, ó para que el Martirio sea un acto heróico de esta virtud de la fortaleza, es necesario lo

primero; que el que padece el martirio tenga verdadera fé, porque sin ella ni se puede agradar á Dios, ni se sufriria la muerte en obsequio de la misma fé; lo segundo que la intencion sea de aceptar la muerte por Jesuchristo sin resistirla. Por lo que aquellos que pelean contra infieles en guerra justa y en defensa de la fé, aunque egerzan la fortaleza, y sea este acto meritorio de esta virtud, no por eso serán Mártires aunque mueran en ella: lo tercero que se siga realmente la muerte que sufre sin resistencia, ó por lo ménos que debiera seguirse naturalmente. Por esto, aunque los que desean el Martirio practican esta virtud, ni esta es toda su heroicidad, ni son propiamente Mártires: lo quarto que el Mártir sea amigo de Dios, y esté en gracia suya, por lo ménos con aquella disposicien que es necesaria para recibir el Sacramento de la Penitencia.

Todo esto lo vemos practicado por

nuestro ínclito Mártir S. Charalampio, porque ademas de la fortaleza que manifestó en toda su vida, consiguiendo con ella los mayores triunfos del mundo, del demonio, y de la carne; sugetando y venciendo sus pasiones y apetitos, haciéndose fuerte para resistir á los pecados carnales, y espirituales, emprendiendo las cosas mas árduas, y consiguiéndolas á costa de los mayores sacrificios; fué invicta y heróyca su fortaleza en los repetidos martirios que en obsequio de Jesuchristo, de su fé, de su Religion, y verdades santas sufrió en su mas avanzada edad. El es severamente azotado en Magnesia por la confesion pública que hace de Jesuchisto; él padece en Antioquia los mayores tormentos por no sacrificar á los dioses falsos; y él por último rinde su vida, antes al incendio de su amor y al deseo de padecer, que á los filos de la espada que traidoramente le amenaza; él con una verdadera y constante fé acepta el Martirio en

obsequio de su Maestro; y á él se le sigue naturalmente la muerte, que antes lo habia respetado para mayores tormentos; y en aquel instante es tan amigo de Dios, está tan lleno de la gracia, que el mismo Jesuchristo se le aparece, y lo convida á la corona, llenádolo de los mayores favores, y privilegios.

Imita tú la fortaleza invicta de nuestro Santo, y tén una constacia inmutable en los trabajos y tribulaciones; triunfa de tus enemigos interiores y esteriores; domina tus pasiones y vence, huyendo del pecado. Está pronto á confesar la Fé y Religion de Jesuchristo; y desea dar la vida en su obsequio, con intencion de complacerle; y aunque no merezcas la dicha de morir por la Fé, conserva la amistad de Dios, y ya que no seas destinado por el Señor para conseguir la corona de los Mártires, lo seas para la de los Santos Confesores.

DIA NOVENO.

POR LA SEÑAL DE LA SANTA CRUZ &c.

ACTO DE CONTRICION.

Señor mio Jesu-Christo &c.

ORACION
A NUESTRO SEÑOR JESUCHRISTO.

¡O valeroso Jesus! Gefe y Capitan principal de la Milicia Christiana que regíis y gobernais á vuestro Pueblo no con armas carnales, Leon fuerte de Judá, triunfador y pacificador eterno, que con vuestra misma muerte vencísteis á la muerte misma: á Vos, Señor, que comunicásteis un razgo de vuestro poder, valor y fortaleza á vuestro Siervo y

Mártir esforzado S. Charalampio para que con el lleno de esta virtud consiguiese los mayores triunfos, venciese sus pasiones, triunfase de los enemigos de el alma, emprendiese cosas árduas, para conseguir la palma del Martirio, y alcanzase un triunfo para la Religion, quedando victima de su Fé y de su Fortaleza; á Vos Señor, recurro para que por su intercesion y por su mérito me concedas una fortaleza invicta, con que triunfe de mis enemigos interiores, y esteriores, dome mis pasiones, y esté pronto para confesar vuestra Fé aun á costa de mi vida, y suba triunfante á recibir de vuestra mano el premio de esta virtud, gozándoos con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amen.

ORACION.

Á SAN CHARALAMPIO.

Gloriosísimo Mártir de Jesuchristo S. Charalampio, por la invicta for-

taleza con que despues de haber triunfado del mundo, del demonio, y de la carne, te manifestastes superior á las persecuciones, á las cárceles, y á los tormentos; dominándolo y avasallándolo todo: por aquel valor fuerte con que entregabas tu cuello al cuchillo; y por el singular favor que te dispensó Jesus elevando tu alma al Cielo, antes que fueses víctima de la crueldad: yo te suplico me alcances de tu divino Maestro una gracia particular para que revestido de la mayor fortaleza en la hora de mi muerte, pueda vencer los asaltos y asechanzas del comun enemigo, y resucite glorioso y triunfante, para reinar en tu compañia con Christo, que es uno, y vive y reina con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amen.

Lo demas como en el dia primero.

tuleza con [illegible]
[illegible] del mundo, [illegible]
la culpa, [illegible]
las pasiones [illegible]
los [illegible]

[illegible]

al Cielo, [illegible]
la [illegible]

[illegible]

[illegible]
el [illegible]
[illegible]

Pues sois el Libertador
De Hambre y mal contagioso,
Sed Charalampio dichoso
Nuestro especial protector.

Con tu fé tan singular
Hicistes raros portentos,
Y en medio de los tormentos
Jamas llegó á vacilar
Por tan singular favor,
Que os dió el Todopoderoso:
Sed Charalampio dichoso
Nuestro especial protector.
Siempre en Dios tu confianza
Con firmeza en las prisiones,
Fueron las persecuciones
El Crisol de tu esperanza:
Despreciando asi el furor
Del Tirano valeroso:
Sed Charalampio dichoso &c.

A Jesuchristo imitastes
En el modo mas perfecto,
Y no se encontró defecto
En el grado en que le amastes,
Y pues con tan tierno amor
Diste egemplo portentoso:
Sed Charalampio dichoso &c.
Por Vos alcanzó el perdon
El Infiel, gracia el Tirano,
El Idolatra y Pagano
Lograron su conversion;
Y pues fuiste en el amor
Del prógimo prodigioso:
Sed Charalampio dichoso &c.
Sufriste con gran paciencia
Las injurias del Tirano,
Y á su furor inhumano
Egercitó tu obediencia;
Asi fuistes vencedor,
Y en el Mártirio animoso:
Sed Charalampio dichoso &c.
La soberbia de Severo
Se venció con tu humildad,
Placer y serenidad
Hasta el instante postrero;

Burlastes asi el furor
De aquel Gentil poderoso:
Sed Charalampio dichoso &c.
El fuego de la ímpureza
Lo apagó tu Castidad
Convirtiendo la maldad
En christiana gentileza;
La viuda con ferver
Te confesó milagroso,
Sed Charalampio dichoso &c.
Con tu profunda Oracion,
Y continua en los tormentos
Aun los Verdugos contentos
Pidieron su conversion;
Con milagros y fervor
Fuiste á todos asombroso:
Sed Charalampio dichoso &c.
Se alienta nuestra flaqueza,
Cesa la esterilidad,
Gracias que dió la deidad
A tu invicta fortaleza;
Tu vida acabó el furor,
Y quedaste victorioso
Sed Charalampio dichoso
Nuestro especial protector.






Ha.
1971